

Grupo Mazapán:

Nueva receta para niños

☞ Siete egresadas del Instituto de Música son las integrantes de este grupo que nació para enriquecer el campo musical infantil.

☞ Recién estrenan su primer disco de canciones infantiles.

SU nombre, **Mazapán**, sugiere de alguna manera lo que este grupo musical representa: un trabajo cuidadoso, dulce y destinado especialmente a los niños.

Una gran afinidad y la misma preocupación por enriquecer un campo aún incipiente en nuestro país, fueron motivos suficientes para concretar, a comienzos del año pasado, una idea que inquietaba desde hace tiempo a siete egresadas del Instituto de Música de la Universidad Católica de Chile: trabajar en equipo haciendo música infantil. Así, nació **Mazapán**, reuniendo a Cecilia Alamos, Cecilia Echenique, Victoria Carvallo, María de la Luz Corcuera, Verónica Prieto, Michelle Salazar y Carmen Lavanchy.

A pesar de su corta vida, es un conjunto muy unido y homogéneo en cuanto a criterio y organización. Calidad que ellas atribuyen especialmente a los muchos

puntos en común que comparten. De edades similares, todas son casadas y, a excepción de Cecilia Echenique, todas tienen hijos. Con la misma profesión —pedagogía en música y estudios de instrumentos— ejercen la docencia en jardines infantiles, colegios o en la universidad.

En cierta forma, favoreció la decisión de formar un conjunto la experiencia de cuatro de ellas —Carmen, Michelle y ambas Cecílias— integrando el **Cuarteto Fontegara**, de Música Antigua, que ha ofrecido conciertos educativos en distintos colegios de Santiago, iniciativa que tuvo muy buenos resultados y esperan continuar el presente año. "Como no existe gran conocimiento en los alumnos de música medieval o barroca —señala Michelle— elegimos piezas fáciles, breves y las vamos alternando con explicaciones y datos históricos que los entretengan".

Un conjunto de aportes individuales

Al verlas da la impresión de ser un grupo de muy buenas amigas divirtiéndose más que reunidas en una sesión de trabajo. Y es que no ocultan su entusiasmo por esta nueva actividad que han emprendido y, además, consideran que sólo un ambiente cordial y mucha naturalidad estimulan eficazmente la creatividad de cada una.

Mazapán trabaja como un taller, donde cada integrante aporta su individualidad, lo que permite que sus canciones no sólo busquen la perfección en el aspecto musical, sino reúnan un bagaje de vivencias personales. Pese a esta modalidad, el grupo eligió espontáneamente a Carmen Lavanchy como su jefa. Mercedora de tal título por su mayor experiencia —fue profesora de flauta dulce de casi todas las integrantes en el Instituto de Música— y destacada participación como solista en conciertos de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, ella, modestamente, aclara que no dirige, sino únicamente "proporciona pautas y sugerencias al grupo".

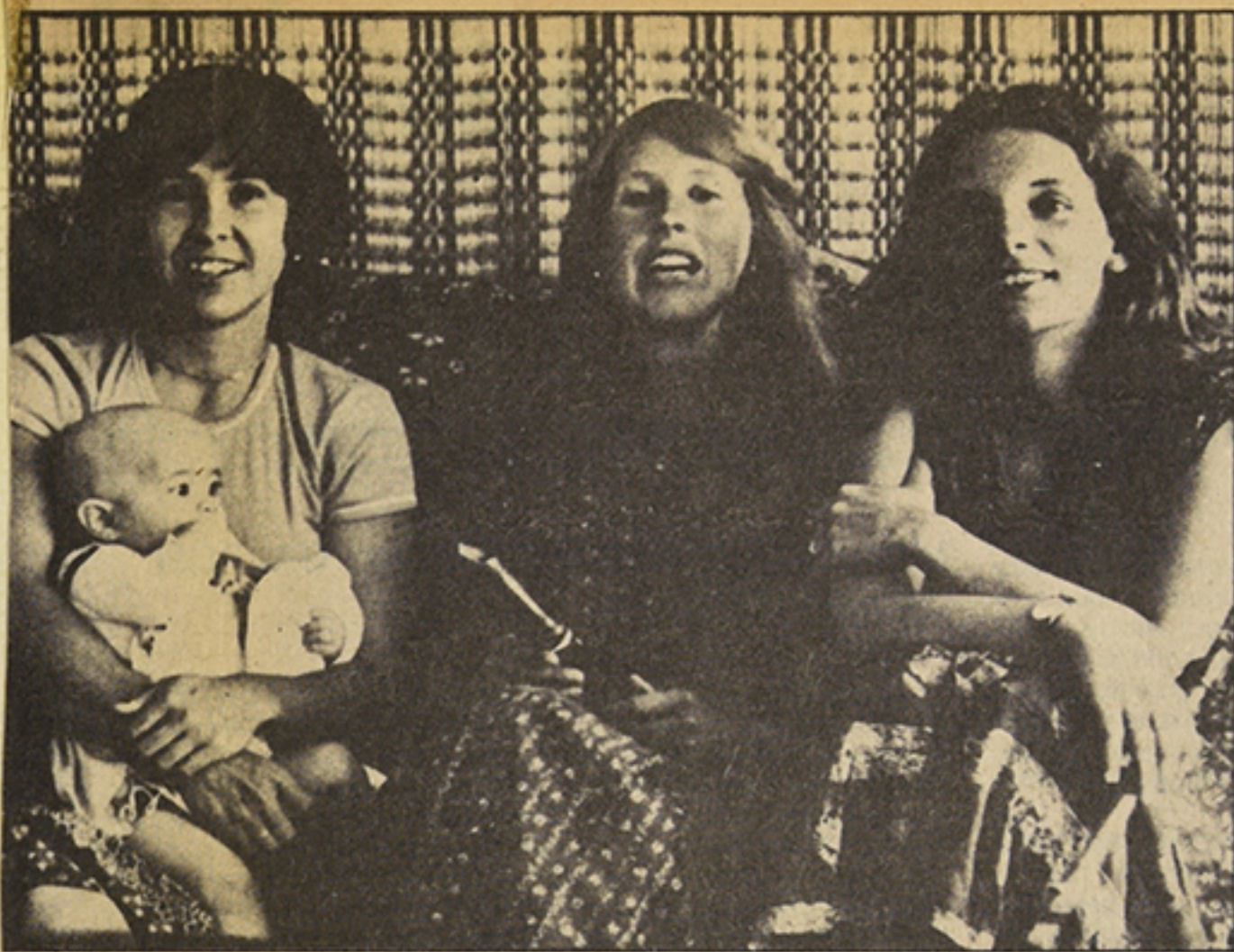
Primera obra

Hace pocas semanas editaron su primer disco, un long-play denominado **Cuento de Navidad y Canciones infantiles**, bajo el sello **Sym**. Con ritmo de rondas, sencillas, pegajosas, dirigidas a niños desde dos a seis años, las canciones, para orgullo de sus autoras, ya comienzan a escucharse en algunas radios y varios jardines infantiles las están incorporando a sus repertorios. Texto y música pertenecen, en su mayor parte, a Carmen Lavanchy, quien, según sus compañeras, es dueña de una imaginación notable. "Estos temas —indica— los compuse hace mucho tiempo, incluso en una oportunidad presenté con un grupo de alumnas del Santiago College un cuento de Navidad (**La sorpresa del Viejo Pascuero**). Pero fue indispensable el aporte de todas las integrantes de **Mazapán** para enriquecer su contenido y crear las melodías y acompañamientos musicales".

En la interpretación utilizaron varios instrumentos, siendo todas las integrantes versátiles en cuanto a su ejecución: cuatro clases de flauta dulce (sopranino, soprano, contralto, tenor); guitarra, bajo, piano, viola da gamba, metalófono, xilófono, campanitas, tambores, triángulos, etc. Además, para producir los muchos ruidos de animales y sonidos ambientales que exigían las canciones, introdujeron lo que ellas llaman "efectos especiales". Cecilia Alamos, explica que los consiguieron "recurriendo a toda clase de instrumentos de cocina, sonidos vocales, de manos o pies". Michelle Salazar agrega como anécdota que por imitar la voz ronca del Viejo Pascuero, permaneció afónica varios días.



Su primera obra destinada a los niños.



Alegria y compañerismo son algunos de los ingredientes de Mazapán.

Aun cuando reconocen que, como novatas en el campo discográfico, tuvieron que trabajar arduamente varios meses, están plenamente satisfechas con el resultado obtenido y es muy probable que dentro de algunos meses, en virtud de un contrato por dos años con la casa grabadora **Sym**, lancen un nuevo disco al mercado. A la hora de los agradecimientos, mencionan en primer lugar a Myriam Schrebler, productora ejecutiva del sello, "quien en todo momento confió y apoyó nuestra iniciativa", declara Verónica Prieto, encargada de los primeros contactos con la empresa.

"Respeto por el mundo infantil"

Los ensayos los realizan habitualmente en sus propios hogares, donde los niños también participan y, a juicio de todas, "son nuestros mejores críticos en cuanto a la selección de canciones". También los maridos "apoyan bastante y aportan una que otra sugerencia", sobre todo en el caso de Cecilia Alamos, casada con el destacado laudista Oscar Olhsen.

Sin embargo, este ambiente familiar e informal no es impedimento para que ellas desempeñen su labor con profesionalismo y dedicación. El estar muy conscientes de la motivación fundamental como grupo: contribuir a despertar y desarrollar el sentido estético musical en los niños, las obliga a esforzarse al máximo. Sobre todo en momentos en que, a juicio de **Mazapán**, ese respeto por el

mundo infantil que ellas proyectan en su labor, no siempre inspira toda iniciativa de difusión infantil en nuestro medio. En este sentido, su crítica apunta especialmente a los actuales programas de televisión infantiles. "En la mayoría de ellos —declaran a coro— introducen elementos poco apropiados para niños como, por ejemplo, la música disco. Esta, en cierto modo, deforma su rica musicalidad innata. Estos programas no estimulan su imaginación ni permiten que los mismos niños inventen sus propias canciones y melodías". **Mazapán** también se opone a que algunos espacios incentiven la participación infantil sólo en base a gritos o concursos similares a los de los adultos.

Aunque no se sienten las personas indicadas para criticar un campo que no les compete, consideran su deber como grupo promotor de una manifestación infantil preocuparse de todo lo relacionado con ésta. Por ello, si les pidieran elaborar un programa para niños, harían uno al estilo **Plaza Sésamo**, que combinara un material didáctico, muchas canciones auténticamente infantiles y sketches preparados y actuados por ellas.

Pronto tendrán la oportunidad de aplicar algunos de estos conceptos en una primera incursión televisiva. El Programa **Teleduc** de la Universidad Católica les pidió para el próximo semestre que participen en la creación de un curso dedicado a Expresión Infantil, que incluirá artes plásticas, literatura, religión y música. **Mazapán** grabará las canciones y entregará nociones básicas de música.

Ana María Castro